

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANISTICOS



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON

Año I

Nº 1

1960

tempestad virgiliana, Eneida, L. I., v. 81 y sigs. (ib., p. 255). Recuerdo de la Eneida, L. VIII, vv. 485-488 (ib., p. XXVII).

55 Vigil, José María (1829-1909).  
Paráfrasis de Hortulus.

56. Vasconcelos, José (1881-1959).  
"De mí, sé decir que las Églogas me duermen y la Eneida me indigna" (Estética, 1935, p. 689).

## EL INSTITUTO DE LITERATURA IBEROAMERICANA

Dr. JULIO JIMÉNEZ RUEDA  
Universidad Nacional Autónoma de México

HACIA FINES DEL AÑO de 1937, el catedrático de literatura iberoamericana en la Universidad de California en Los Angeles, don Manuel Pedro González, se dirigió a mí, para proponerme la organización de un Congreso de Literatura Iberoamericana. La situación era propicia. Muchas son las cátedras de esta materia que se dan en los Estados Unidos. La posibilidad de que concurrieren a él los profesores de la especialidad era indudable y el éxito para la comprensión del espíritu de nuestras letras muy factible. Así, pues, acepté la propuesta de don Manuel Pedro González para organizar el congreso que proponía y aunque la Universidad de México no se encontraba preparada para la reunión de una asamblea semejante, por su pobreza e inquietud, encontré cálida acogida en el Rector de la Institución, don Luis Chico Goerne. Se creó un comité organizador, se giraron las invitaciones y el día 15 de agosto de 1938 se reunían en el Paraninfo de la Universidad, los delegados de los Estados Unidos e Iberoamérica. Presidió la sesión el Dr. Gustavo Baz, Rector, por entonces, de nuestra Universidad. Asistía don Antonio Caso, Director de la Facultad de Filosofía y Letras, y con la concurrencia de los delegados, de miembros de los gobiernos de Hispanoamérica, de sus Universidades, Colegios e Institutos se dio principio a la Asamblea que había de durar hasta el veintidós de agosto del mismo año. Estaban representados los siguientes países: Alemania, Argenti-

na, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Cuba, Checoslovaquia, Chile, China, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay y el Uruguay. De México estuvieron presentes en algunas de las sesiones D. Antonio Caso, don Enrique González Martínez, don Mariano Azuela, don Federico Gamboa, don Alfonso Reyes, don Carlos González Peña y don José Rubén Romero. Fueron Vicepresidentes de la Asamblea Torres Rioseco, E. K. Mapes, John Englekirk, José Balseiro, Roberto Brenes Mesen, William Berriem, Manuel Pedro González. Actuó en la Secretaría Francisco Monterde con la cooperación de Rafael Heliodoro Valle, Julio Torri, Raúl Cordero Amador, Enrique González Rojo, Agustín Yáñez, Alfredo Maillefert y Fulgencio Vargas. Entre los delegados se destacaban los nombres del cubano Medardo Vitier, de los norteamericanos Sturgis Elleavitt, John Crow, Ernest Moore, Ana Oursler, Samuel M. Waxman; de la española Jesusa Alfau de Solalinde, del colombiano Carlos García Prada, de la portorriqueña Concha Meléndez. La Secretaría de Educación nombró a los profesores José Calvo, Raymundo Sánchez y Ermilo Abreu Gómez. La Comisión de Cooperación Intelectual a don Luis Sánchez Pontón López.

En la sesión inaugural di la bienvenida a los congresistas y hablaron a nombre de los delegados de los Estados Unidos el Profesor Leavitt y de los Hispanoamericanos don Arturo Torres Rioseco. En cuatro sesiones se leyeron los temas señalados para la Asamblea y que constan en la Memoria publicada por el Congreso en el año de 1939, con las conclusiones aprobadas en el mismo que constan en el Acta General de la misma asamblea.

Una nueva reunión de catedráticos de literatura Iberoamericana se celebró en la ciudad de México en los últimos días del mes de agosto y los primeros del mes de septiembre de 1953, a invitación de la Universidad Nacional de México, para cerrar el cuarto centenario de la fundación de la misma entidad de enseñanza, que se había iniciado en 1951. Fue inaugurada por el Rector Nabor Carrillo el 31 de agosto y clausurada en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, el 5 de septiembre del mismo año de 1953. Es-

ta asamblea estaba dedicada especialmente a Hidalgo, Díaz Mirón y José Martí a los que se dedicaron sendas asambleas del Congreso.

A este congreso concurren entre los muy importantes catedráticos de Literatura en las Universidades de los Estados Unidos e Hispanoamérica Fernando Alegría, Enrique Anderson Imbert, José A. Balseiro, Juan José Arrom, Antonio Castro Leal, John Englekirk, Roberto Ibáñez, Sara de Ibáñez, Andrés Iduarte, Sturgis Leavitt, Gerónimo Mallo, María del Carmen Millán, Clementina Díaz de Ovando, Luis Monguió, Francisco Monterde, R. E. Montes y Bradley, Marshall R. Nason, José de Onís, Alicia Perales, José Antonio Portuondo, Raúl Roa, Lesley B. Simson, Rogelio Sinán, James O. Lawrens, Arturo Torres Rioseco, Sofía Villalón.

El segundo congreso tuvo lugar en la ciudad de Los Angeles. Invitado por la Universidad de Southern California, me anticipé unas semanas a la reunión de la Asamblea, que se realizaría en Berkeley, del 12 al 17 de agosto de 1940, con la ayuda de otras instituciones de importancia en los Angeles: la Fundación del Amo; la Biblioteca y el Museo Hungtinton, los colegios de Claremont, la Universidad de Southern California, la Cámara de Comercio de Los Angeles, la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas y los estudios de Walt Disney, cooperaron activamente en esta reunión. Fue muy concurrida la Asamblea por delegados de los Estados Unidos y estuvieron presentes figuras de importancia en el profesorado hispanoamericano: Francisco Monterde de México, Raimundo Lazo de Cuba, Raimundo Lida y Jorge Obligado de la Argentina, Clemente Estable del Uruguay y Jorge Carrera Andrade del Ecuador. Concurrieron además profesores muy distinguidos de las Universidades de los Estados Unidos, como Américo Castro que traía la representación de la Fundación del Amo y de la Guggenheim; además iba con las representaciones de las Universidades de Princeton y de Texas, John Englekirk de la Universidad de Tulane, Carlos García Prada de la de Washington, Antonio Heras de la Southern California y Sturgis E. Leavitt del

Consejo de Sociedades de Investigación y de la Universidad de Carolina del Norte. Pedro Salinas de la Fundación del Amo, Dorothy Schons de la Universidad de Texas, James Swain de la Asociación de Lenguas Modernas de América, Arturo Torres Rioseco de la Universidad de California, Leavitt O. Wrigth de la Universidad de Oregon y Manuel Pedro González de la Universidad de California en Los Angeles. Las asambleas se desarrollaron normalmente mediante la lectura y discusión de los trabajos en ella presentados y que se publicaron en la Memoria del segundo congreso, impresa en la Universidad de California, de Berkeley y de Los Angeles en el año de 1941. Fuera de ellas, hubo visitas a la biblioteca y al Museo de Arte Huntington de Pasadena, a los Colegios Claremont de Padua Hills, un Concierto en el Hollywood Bowl, bajo la dirección de José Iturbi; y una recepción y un banquete en la Universidad de California del Sur con palabras de su presidente Rufus B. Von Kleimsmitt, y respuesta del profesor Heras y yo; un concierto de órgano en la Universidad de California y un banquete de despedida en el Riviera Country Club, de Palisades, ofrecido por la Universidad de California a los delegados.

Todo habría sido magnífico, a no ser por la violenta división que se dejó sentir desde el mismo día de la inauguración de los trabajos del congreso. Un grupo de delegados hispanoamericanos la emprendió contra el presidente del Congreso don Manuel Pedro González por cuestiones de dominio. Hube de asumir la presidencia, mostrar cierta energía, atenuar todas las exaltaciones, encauzar debidamente la Asamblea, que parecía barco agitado por violenta tempestad y llevarlo a puerto sin problemas mayores. Así se cumplió con el programa del Congreso y se hizo el anuncio de la reunión del próximo en la Universidad de Tulane bajo la presidencia del delegado J. R. Englekirk que traía la invitación de la Universidad de ese lugar para la reunión del mismo.

Tentado estuve de considerar que el congreso convocado para Nueva Orleáns iba a suspenderse por la guerra. No fue así. "El veinte de diciembre de 1942 empezaron a llegar al histórico ho-

tel St. Charles de Nueva Orleáns los delegados al Tercer Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana. Venían de todos los puntos de América. De Argentina, María Rosa Oliver; de Venezuela, Mariano Picón Salas; de Cuba, Esperanza Figueroa, Juan Clemente Zamora, Raimundo Lazo, J. González y Contreras; de México, Julio Jiménez Rueda, y Francisco Monterde. Había delegados del Brasil, de Centro América, del Perú, de Chile y de Colombia, de muchas universidades y centros Norteamericanos. Anunciaron su presencia, pero nunca llegaron por imprevistas causas, Federico de Onís, Alfonso Reyes, Germán Arciniegas, Gilberto Freyre, Méndez Pereyra, Ariel García. Allí estaban algunos miembros fundadores del Instituto, "de la vieja guardia": John Englekirk, Sturgis Leavitt, Doroty Schons, E. K. Mapes, William Berrien, Carlos García Prada, Ernest Moore, Alfred Coester; y había otros que por primera vez se acercaban a nosotros; César Barja, Rex Crawford, Henry Holmes, Concha Romero, Henry Seidel Camby, Otis Green, Alberto Rembao. A pesar de la guerra, de las grandes distancias, de la intensidad de nuestro momento histórico, el Congreso ya era una realidad —decía Torres Rioseco— en el Prefacio a la *Memoria* de este congreso publicada en 1944. El tema de los trabajos presentados en él giraba en torno a *El Mundo en busca de su expresión* y estaba dedicado al aniversario cuatrocientos cincuenta del Descubrimiento de América. Patrocinaba la Universidad de Tulane y en ella fueron las sesiones de la misma asamblea. En la sesión inaugural habló el gobernador del estado de Louisiana, el señor Jesse L. Carne, concejal del Ayuntamiento de Nueva Orleáns; el señor Rufus C. Harris, Presidente de la Universidad de Tulane y el profesor Englekirk, presidente del Instituto Internacional de Literatura. Contestaron los profesores Alfred Coester de la Universidad de Stanford, y Mariano Picón Salas. Presentaron trabajos en las sesiones del congreso, entre otros, los profesores Federico de Onís, Baldomero Sanín Cano, Hermenegildo Corbato, Gerónimo Mallo, Alberto Zun Felde, Antonio Aita, Raúl Silva Castro, José Carrera

Andrade, Torres Rioseco, Carlos García Prada, Alfred Coester, Gastón Figueira.

Estar en Nueva Orleans es ya un privilegio para el espíritu latino. Es la ciudad de los Estados Unidos que conserva con mayor integridad el espíritu de Francia. Su barrio francés, es un recuerdo del siglo XVIII de la vieja capital. Hay una casa que estuvo reservada a la visita de Napoleón. Al pasar por sus callejas se respira un poco el aire de las ciudades francesas del otro lado del Atlántico. El *Antoine* tiene todas las características de una fonda francesa. Así pues, vivir en este ambiente fue un regalo para los congresistas.

El cuarto congreso se realizó en la ciudad de La Habana a partir del día 11 de abril para terminar el día 16 del mismo mes del año de 1949. La Asamblea se había pospuesto por causa de la guerra, que ya nos afligía en la reunión de Nueva Orleans. Entre tanto habían sucedido acontecimientos de importancia, como la renuncia del Presidente del Instituto don Arturo Torres Rioseco, causada por la falta de cooperación de los demás miembros para seguir desempeñando el cargo. Asumió la dirección del Instituto el profesor cubano Raimundo Lazo. Se constituyó después una comisión organizadora del cuarto en la que estaban incluidas personalidades muy destacadas de la vida intelectual de la Isla, por ejemplo: don José Chacón y Calvo, don Jorge Mañach, don Juan J. Remos, don Eligio de la Fuente, don Félix Lizaso, don Francisco Ichazo, don Ernesto Fernández Arrondo, don Felipe Ichardo Moya, don José Russinyol, don Rafael Marquina, don Ciro Espinosa. Eran Secretarios doña Anita Arroyo de Hernández, don Salvador Bueno y doña Dolores Martí de Cid. Concurrieron muy importantes personalidades de la vida internacional de Norteamérica e Hispanoamérica y algunos profesores españoles que enseñaban en los Estados Unidos. De la memoria de esa reunión tomamos los siguientes nombres entre los más destacados de la asamblea: Fernando Ortiz, Andrés Iduarte, Américo Castro, Néstor Carbonell, Alfonso Escudero, José M. Balseiro, Octavio Méndez Pereyra, Andrés Eloy Blanco, Francisco

Ichaso, José María Chacón y Calvo, Raimundo Lida, Miguel Angel Carbonell, Antonio Sánchez de Bustamante, Antonio Castro Leal, Arturo Arnáiz y Freg, José Luis Martínez, José M. Carbonell, José Antonio Portuondo, Francisco Monterde, Elías Entralgo, Raúl Roa, Roberto Agramonte, Mariano Picón Salas, John Englekirk, Francisco Aguilera, Gastón Figueira, Flavio Herrera, Emilio Ruiz de Leuschenning. Materia principal de esta reunión fue el proyecto "de una biblioteca general que recoja lo representativo de la producción literaria de los pueblos iberoamericanos", iniciativa presentada por el profesor Raimundo Lazo, en los congresos de Los Angeles y Nueva Orleans, quedó definitivamente aprobada por esta reunión de La Habana. Se insistió además en la organización de una filial del Instituto en cada uno de los pueblos iberoamericanos.

Hubo incidentes importantes en la reunión que pudieron convertirse en tempestad que hiciera factible el naufragio de la Asamblea. Fueron fácilmente superados y los congresistas gozaron de la hospitalidad inigualable de una capital como la habanera, acogedora, simpática, plena de interés. Hubo festejos agradabilísimos como el *cocktail* organizado en honor de los delegados en la casa-palacio de los condes de Bayona en la Plaza de la Catedral, como la excursión al Instituto Politécnico de Ceiba del Agua, como el acto organizado por el Ministerio de Educación en honor de don Enrique José Varona en el Hemiciclo del Ministerio de Educación y como el Homenaje, al mismo gran hombre de letras cubano, organizado por el Historiador de la ciudad en la casa-palacio de los condes de Lombillo en la Plaza de la Catedral, y el acto organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad. Como el banquete de clausura del Congreso en el Hotel Nacional en el que hablaron el Dr. Raimundo Lazo, don Jorge Mañach, don Andrés Eloy Blanco. En la sesión inaugural lo había hecho don Rómulo Gallegos, y el miembro de la delegación cubana don Juan J. Remos. La sesión final del congreso fue transmitida por la Universidad del Aire, teniéndose en consideración que inconta-

ble número de personas no habían tenido oportunidad de escuchar las ideas expresadas por los concurrentes a la Asamblea y en Radiocentro fueron transmitidas las palabras de varios delegados al Congreso. Habló el Dr. Lazo, presidente de la Asamblea, don Antonio Castro Leal, don Américo Castro, don Mariano Picón Salas y el que esto escribe. Quedó aprobada como sede de la próxima reunión la ciudad de Albuquerque en el Estado de Nuevo México en los Estados Unidos gracias a la invitación traída al Congreso por el profesor don Alberto R. López, de esa entidad educativa tan importante de los Estados Unidos.

La reunión de este congreso estuvo dedicada a *La Novela Iberoamericana, su pasado, su presente y su porvenir*. Se presentaron muy interesantes estudios en la Asamblea que se reunió en la ciudad de Albuquerque en el mes de agosto de 1951. Así Enrique Anderson Imbert presentó un importante estudio sobre la *Novela Histórica en el siglo XIX*, Alfredo Roggiano, sobre el *Modernismo y la novela en la América hispana*, Ciro Alegría sobre algunas *Notas sobre el personaje en la novela hispanoamericana*, Fernando Alegría con *Una clasificación de la novela hispanoamericana*, José Antonio Portuondo sobre *El rasgo predominante en la novela hispanoamericana*, Luis Monguió sobre algunas *Reflexiones sobre el aspecto de la novela hispanoamericana actual*, José A. Balseiro, sobre una *Revisión de Hernández Catá*, Arturo Torres Rioseco sobre la *Definición de don Segundo Londres*, Federico de Onís, acerca de *Tomás Carrasquilla, precursor de la novela americana moderna*, don José Enrique Etcheverri acerca de la *Historia, nacimiento y tradición de la novela de Eduardo Acevedalices*, Benjamín Mather Woodbridge Jr., sobre *Lo que sobra de Alencar*, Arnold Chapman acerca de la *Perspectiva de la novela en la ciudad de Chile* y el que esto escribe el *Influjo de Quedo y de Torres de Villarreal en el México Virreinal*.

La finalidad de este congreso radicó en el interés que se tuvo en presentar un amplio panorama de la novela en Hispanoamérica. Arturo Torres Rioseco, dijo a este respecto en su memoria

del congreso: "La novela hispanoamericana entra en un período de madurez. Quienes nos dedicamos a la crítica literaria o ejercemos cátedra universitaria tenemos el deber de analizarla, explicarla y orientarla. Los autores de los presentes ensayos saben que esta es una tarea de gran responsabilidad y al desempeñar dignamente su cometido se hacen acreedores al agradecimiento de todo el mundo". Los profesores de la Universidad de Nuevo México, Albert R. López y Marshall R. Nason, organizadores del Congreso, trabajaron con gran actividad e interés en el desarrollo del mismo. Los congresistas agradecieron cumplidamente al Presidente de la Universidad de Nuevo México, Thomas L. Popefof, las múltiples atenciones recibidas.

El sexto Congreso se realizó en la ciudad de México con motivo de las conmemoraciones de la Universidad, que conmemoraba el cuarto centenario de su fundación y se habla de él en páginas anteriores. En 1955 se reunió el congreso en la ciudad de San Francisco California, bajo los auspicios de la Universidad de California, en los días 29, 30 y 31 de agosto de 1955. Era presidente de la instalación don Luis Monguió, catedrático del colegio Mills establecido en Oakland. El tema central de la Asamblea fue "La cultura iberoamericana vista a través de su literatura". Participaron en él, entre otros profesores muy distinguidos de las Universidades de los Estados Unidos, Hispanoamérica y el Brasil, por ejemplo Enrique Anderson Imbert, Francisco Monterde, Max Henríquez Ureña, Alfredo Roggiano, Jack H. Paucher, Leo Kirchenbaum, Erico Verissimo. Presentó un trabajo sobre *El México de Gutiérrez Nájera*. La reunión fue agradable como todas las de esta Asamblea.

El octavo y noveno congresos se han realizado sin mi asistencia, en las ciudades de Puerto Rico y Nueva York. La situación del Instituto se ha afirmado en ellas, el radio de acción de sus funciones se ha ampliado considerablemente. La actividad de Balseiro en una de las reuniones, la de Andrés Iduarte en la otra han asegurado el éxito de la Institución. Los que concurrimos

al nacimiento de esta central de trabajo en el México de hace tantos años, nos alegramos de ello porque, en definitiva, un poco del espíritu de la América nuestra anima las creaciones de los que en la institución participan. Nuestra voz se deja escuchar en las reuniones en que actúa gente de otros idiomas. Es un mensaje que se recibe, siempre con cariño, a veces con entusiasmo.

## LOS INFIERNOS HELENICOS

† Dr. ALFONSO REYES

Presidente de la Academia Mexicana de la Lengua

1. El estudio de la vida futura entre los griegos y cuanto los teólogos han llamado "escatología" obliga a algunas explicaciones previas respecto a las nociones ético-religiosas.

Desde muy pronto se nota la tendencia a combinar las imágenes de lo subterráneo y lo infernal. La muerte parece un retorno al seno de la tierra y es muy comprensible que las deidades de la muerte asuman un aspecto siniestro. Por otra parte, el anhelo humano exige una compensación a las penalidades terrestres, y de algún modo quiere asegurarse una suerte de inmortalidad y una futura salvación. Pero la necesidad de otorgar a las almas premios y castigos, concepto de la justicia distributiva en el "ultramundo", no aparece de una sola vez. Se fue esclareciendo poco a poco merced a las promesas de los Misterios (Deméter, Cora, Dioniso), a las doctrinas de las sectas místicas (orfismo, pitagorismo en uno de sus aspectos) y a las prédicas de los poetas y filósofos dotados de genio religioso (Píndaro, Platón). Al fin se llegó a unos como bocetos de los que más tarde serán el Infierno y el Cielo de los medievales. No puede decirse que estos lugares correspondan exacta y distintamente a los lugares míticos de los griegos. Hubo siempre una indecisión de fronteras y algo como una falta de enfoque.

2. Aunque los tres sitios tienden a confundirse un tanto, hay